

**EDDA O. SAMUDIO A. ORADORA DE ORDEN.
AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
ACTO CENTRAL: “CENTENARIO DEL NATALICIO DEL
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ (1923-2023)”**

***FUNDAMENTOS DE LA OBRA HISTÓRICA DEL DR. PEDRO RINCÓN
GUTIÉRREZ, RECTOR MAGNÍFICO: SU HUELLA INDELEBLE EN EL CAMBIO
ESTRUCTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES EN EL CONTEXTO DE LA
DEMOCRACIA Y LA MODERNIDAD***

Individuo y grupo, circunstancias personales y circunstancias sociales, anécdotas y fenómenos colectivos son categorías que con frecuencia se enfrentan en la ciencia histórica. Hay un consenso generalizado sobre el papel preponderante de los grupos, las circunstancias sociales y los fenómenos colectivos y, por tanto, también como objetos privilegiados del análisis histórico. Sin embargo, resulta casi infinitamente improbable aislar o dejar de lado ya sea individuos, así como circunstancias personales, fenómenos más contenidos y anécdotas que influyen de manera radical en el curso de eso que llamamos devenir histórico, incluso cambio social, como sinónimo de fenómenos sociales en progresión temporal y espacial.

Es el caso del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, rector magnífico de la Universidad de Los Andes, cuya obra, cuya vida y cuyo accionar académico y social, pero también personal, tienen un papel fundamental en el desarrollo no solo de nuestra Alma Mater, sino también de la ciudad de Mérida, la emérita augusta, la ciudad de Santiago de los Caballeros, anidada en el regazo de las grandes cumbres nevadas de estos Andes septentrionales, que no solo tocan el cielo, sino que también quieren alcanzar con sus dedos más largos las aguas siempre azules del Caribe.

El rector Rincón Gutiérrez, llegó a Mérida nombrado por las autoridades interinas tras la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Es un año importante para la historia de Venezuela porque abre no solo una nueva etapa, sino que se empieza a proyectar un modelo de país que, durante cuatro décadas, intentó construirse y consolidarse, basado en la riqueza del petróleo y en la posibilidad de invertirla en proyectos sociales y de generación de nuevas riquezas que, en definitiva, sostuvieran realizaciones de relevancia humana y humanista.

Sería, sin embargo, una falta de perspectiva histórica considerar solo las circunstancias de Venezuela en esos años finales de la década de 1950, no obstante, su relevancia y su importancia para nuestro país. Se trata de una época de extraordinarias significaciones en el mundo entero. Concluida, una década y media antes, de la oprobiosa Segunda Guerra Mundial, que puso fin a una era de desencuentros, de muertes, de sangrientas luchas por el predominio político ideológico, pero también a una era histórica que abría de una manera paradójica un período de paz. Esa tranquilidad aparente, en medio de las dolorosas consecuencias de las grandes guerras del siglo XX, posibilitaba la reflexión sobre lo ocurrido, la valoración de las desgracias, el recuerdo de la muerte de tantos millones de inocentes y la destrucción de países, regiones, ciudades, campos y medios de producción.

Esa reflexión permitió, sin duda, la apertura del mundo a nuevos escenarios. Ejemplo de ellos, serían la sorprendente convocatoria y luego la realización del Concilio Vaticano II, como intento de actualizar la Iglesia católica, nada más y nada menos que la institución más antigua y más conservadora de Occidente. En ese ambiente de reflexión y cuestionamiento al statu quo y a su responsabilidad en la destrucción del proyecto, principalmente europeo, pero por ello también occidental y, en gran medida, mundial y hegemónico, fue propicio para las protestas juveniles. Estas, como sabemos, van desde el movimiento hippie y los grandes festivales de música hasta las revueltas universitarias, como el llamado Mayo Francés que evidenció la necesidad de hacer cambios efectivos en la manera de asumir la formación académica en las instituciones universitarias. A todo ello deben sumarse las búsquedas espirituales que popularizaron en Occidente movimientos provenientes de las tradiciones religiosas del lejano Oriente, especialmente derivados de las distintas formas del budismo.

Esa frustración de la juventud, como reacción natural a todas las formas de violencia que acompañaron a la guerra y a las hostilidades, impulsó lamentablemente formas de evasión que se han manifestado en el consumo de psicotrópicos y adicciones, en general, principalmente en los países más ricos e industrializados. Por otro lado, las Guerras trajeron divisiones y polarización, además de poner en evidencia insostenibles situaciones de injusticia, exclusión e intolerancia en distintos lugares del mundo. Parte de ello, fue la división en bloques excluyentes y la Guerra Fría que, en ese mundo bipolar de la postguerra, generó consecuencias que aún, sorprendentemente si se quiere, perduran de diversas formas y mediante expresiones no tan sutiles, como sucede en América Latina. Precisamente, estimulados por la confrontación de las grandes potencias y de forma especial tras el triunfo de la Revolución Cubana, en América Latina, y en particular en Venezuela, muchos jóvenes tomaron las armas para contribuir a la construcción de un país mejor.

Todos estos eventos, de muchas maneras y diversos grados, influían en las sociedades latinoamericanas y en las instituciones universitarias. Se creaban tensiones fuertes que debían ser resueltas y canalizadas en ambientes cargados de tirantez. La universidad venezolana, no solo no escapó de ello, sino que vio su accionar académico fuertemente

influido por todas estas razones. A esto debemos sumar las tensiones que ya generaban en el país, la polarización, las exclusiones y las dificultades para lograr consensos, sobre todo, el enfrentamiento que la persecución de las guerrillas y, en otro extremo, su justificación ideológica, generó en la sociedad venezolana al punto de mostrar sus propias contradicciones y lo endeble de las racionalizaciones justificadoras y legitimadoras. Sus consecuencias alcanzan hasta el presente, sumergiéndolo en una aparente anacronía.

A la ciudad de Mérida no le resultaban ajenos ninguno de estos fenómenos y corrientes. Ciudad antigua y provinciana, sí, pero de una gran tradición intelectual, artística y religiosa, aunque encerrada en sí misma, en sus montañas y costumbres, apegada al pasado y su herencia cultural, Mérida se asomaba a los retos de la segunda mitad del siglo XX. A esa ciudad de una Venezuela que necesitaba no desprenderse de su memoria histórica, de su pasado y de sus héroes, pero sí reacomodarlos para reafirmar lo más afirmativo y sustancial, aquello capaz de alimentar el futuro, lo que debía ser como sociedad, llegó el rector Rincón Gutiérrez con el mandato de encargarse de una universidad que era la segunda del país.

Como en Venezuela, toda en aquel momento, las tareas pendientes en la universidad eran no solo grandes, diversas y complejas, sino en gran medida urgentes. En el nuevo ambiente sociopolítico del país y aprovechando la bonanza económica de la renta petrolera, se trataba de impulsar los cambios necesarios en la universidad como uno de los principales ejes de las transformaciones que requería el país, sus instituciones y, en pocas palabras, toda la sociedad venezolana.

El rector Rincón Gutiérrez entendió a la perfección ese rol que las circunstancias le demandaban. En cierta medida, podemos decir que fue el hombre necesario para unas determinadas circunstancias, para un determinado momento, para una determinada universidad, para una determinada ciudad que la albergaba. Recordando esa relación tan estrecha entre la Universidad de Los Andes y la ciudad de Mérida, no resulta exagerado decir que el hacer del doctor Rincón Gutiérrez al frente del rectorado de la universidad, no solo se va a traducir en una ampliación y mejora de la institución, sino también de la ciudad y el estado mismo al crecer junto al progreso y consolidación de la universidad.

Al tiempo que la Universidad de Los Andes, crece, se amplían sus facultades y escuelas, sus espacios de investigación y aumenta consecuentemente la matrícula estudiantil, tanto masculina como femenina, crece y se consolida también la ciudad. El mayor número de estudiantes, implica también una mayor demanda de profesores, empleados, servicios y actividades que proyectan a la ciudad de Mérida como una ciudad universitaria con todas sus implicaciones, como una verdadera metrópolis, en pocas palabras. La propia universidad y sus requerimientos, desde el personal involucrado hasta lo necesario para atenderlo, van haciendo de Mérida una de las capitales o de los centros culturales e intelectuales por excelencia de Venezuela. Eso hizo, pues, que la ciudad se volviera más

cosmopolita, más abierta al conocimiento, a las ideas, a los debates, a la creación artística, a la literatura, al arte en general.

De esa forma, la ciudad se volvía realmente, en sentido pleno, una ciudad, pero también un mundo. La mano, la voluntad, el gesto de un individuo se multiplicaba en ese milagro merideño, que era un milagro universitario y del conocimiento, un milagro de la apertura y alteza de miras, un milagro de la ausencia de retaliaciones y de forma alguna de persecución. Esa mano era la mano, gobernada con armonía por el corazón y la mente, de Pedro Rincón Gutiérrez. Esa mano, ese corazón, esa mente, que ahora llegan a su centenario, nos obligan como comunidad universitaria, pero también como merideños, en el doble sentido de nativos y habitantes de la urbe, pero también del estado homónimo, a rendirle homenaje a quien no solo honor por tantas razones merece, sino que tanto aportó a la Universidad de Los Andes, a la ciudad y al estado de Mérida, a los estudiantes, profesores, empleados, personal de servicios, a sus egresados y a los nativos y habitantes de las otras dos Mérida: ciudad y entidad federal, que además en muchos casos coinciden.

En mi caso particular, mi esposo y yo, ambos profesores de la Universidad de Los Andes, merideños y venezolanos de acogida, no de nacimiento, pero sí de corazón y elección, fuimos favorecidos por la bondad de corazón y la disposición de mente, el talante universitario y académico, del rector Rincón Gutiérrez. Para mí, rendirle homenaje a su memoria, es ante todo agradecer su presencia y su labor como forma de celebrar su legado extraordinario. Si a Bolívar se le ofrendó como alto pedestal la cumbre nevada de La Columna que entonces pasó a llamarse con el nombre del Libertador, a Pedro Rincón Gutiérrez, sin que se le cambie el nombre a la institución, no le corresponde otro pedestal que la nueva y en muchos sentidos moderna Universidad de Los Andes, la universidad que en parte soñó y que en todo apoyó desinteresadamente para que se convirtiera en una institución de presencia nacional y de proyección internacional.

La Universidad de Los Andes, recrecida y reforzada su tradición en las décadas de 1960 y 1970, es la obra más acabada y pulida de Pedro Rincón Gutiérrez, hogar de antorchas y haceres intelectuales, de luz y conocimiento. Como tal, es también un modelo extraordinario para otras instituciones de educación superior, basado en la disciplina, la profundidad, la transversalidad y la práctica transdisciplinaria, el rigor amable y el compromiso con los estudiantes, el entorno o ciudad, el país y el mundo. Ese compromiso se debe basar en el apego al conocimiento, a su generación mediante las actividades investigativas y a su transmisión mediante la dinámica que implica la constante interacción docencia-discencia como elementos indisolubles de los procesos cognoscitivos y de formación de recursos humanos del más alto nivel.

No basta solo con el deseo del compromiso y el sueño de la práctica como manera de contribución social, como forma de superar la pobreza y las inequidades y exclusiones de todo tipo. Por el contrario, es necesario que ello, en razón de su intrínseca necesidad y de su impostergable y válida finalidad, se haga de la manera más cuidadosa y rigurosa posible. Si

una universidad puede transmitir conocimientos amplios y sistemáticos, auténticos y verificables, no solo matizados ideológicamente, es porque es capaz de generarlos. Asimismo, para ofrecer soluciones, sean indirectas a través de sus investigaciones o del accionar de sus egresados, o directas mediante sus actividades de extensión, transferencia, socialización o diálogo de los saberes y haceres, debe enfatizar la excelencia académica como paso previo, consustancial e imprescindible para cumplir el esperado papel transformador y optimizador de la sociedad.

Todo ello lo comprendió, amparó e impulsó el doctor Rincón Gutiérrez. Si fue un gran rector, fue además de ser una gran y bondadosa persona, por ser también un académico cabal, responsable, estudioso, soñador y consciente de las circunstancias. Así pues, al rendirle homenaje en su centenario, destacamos su ejemplo como persona y su legado traducido en una institución del más alto nivel académico y de la mayor tolerancia epistemológica, teórica, ideológica y, por ello, también política. Que esas virtudes, constituidas en coordenadas universitarias, académicas, intelectuales y artísticas, guíen en todos esos campos la práctica de nuestro país en este siglo que, pese a haber consumido casi su primer cuarto, transita por lo que todavía en muchos sentidos y esperanzas podemos llamar un nuevo siglo, una nueva época. Un siglo y una época, una universidad y un país, unos hombres y mujeres, que más allá de nuestras posiciones e identidades, debemos mirar el futuro como un territorio común y sus diferencias. Para ello el aporte de los saberes y haceres resulta imprescindible, como lo entendió en su momento el Dr. Rincón Gutiérrez.

El aplauso de la Universidad de Los Andes a su rector magnífico, el centenario de su nacimiento, debe ser un aplauso agradecido y emocionado, pero comprometido con sus más altos ideales y prácticas. Los cien años de Pedro Rincón Gutiérrez son, en verdad, mil de logros y realizaciones, una universidad segura de sí misma y proyectada al país y al mundo, pero también una ciudad que educa y forma tanto como su universidad. Gracias, rector, cien años de gratitud para usted.

INVITACIÓN

La Universidad de Los Andes se complace en invitarle a los Actos Centrales
en Conmemoración del Centenario del Natalicio del


Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

a llevarse a cabo el día lunes 24 de julio de 2023 de acuerdo a la siguiente programación:


- 9:00 a.m.: Misa en Conmemoración del Centenario del Natalicio del **Dr. Pedro Rincón Gutiérrez**
Lugar: Catedral Basílica Menor Inmaculada Concepción.
- 10:00 a.m. Activación del campanario de la Universidad de Los Andes
- 10:30 a.m.: Ofrenda Floral ante la Estatua del **Dr. Pedro Rincón Gutiérrez**
Lugar: Lobby del Rectorado
- 11:00 a.m.: Acto Central Centenario del Natalicio del **Dr. Pedro Rincón Gutiérrez**
Lugar: Aula Magna de la Universidad de Los Andes

Oradora de Orden:
Dra. Edda Samudio


Conferimiento de la orden "**Dr. Pedro Rincón Gutiérrez**"
a la Dra. Michel Lee de León
y al Centro Venezolano Americano de Mérida



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA**



Años del Natalicio de
Pedro Rincón Gutiérrez
PERUCHO
Rector de Rectores





Aula Magna. Acto protocolar, 24 de julio de 2023

Fuente fotografías: Prensa ULA.

<http://prensa.ula.ve/2023/07/25/legado-de-pedro-rinc%C3%B3n-guti%C3%A9rrez-traduce-alto-nivel-acad%C3%A9mico>

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.